

El escándalo de las coimas y la opinión pública

03/09/2025

A diferencia de épocas anteriores, en las que las opiniones de los ciudadanos evolucionaban con lentitud, hoy pueden ocurrir cambios en el humor social en cuestión de días a partir de hechos, declaraciones o filtraciones virales.

Un ejemplo reciente y claro de esta dinámica es el caso de Diego Spagnuolo, exjefe de la Agencia Nacional de Discapacidad (ANDIS), cuyas declaraciones filtradas provocaron un verdadero terremoto en la opinión pública. Según el relevamiento de la consultora Trespuntozero, la corrupción pasó a ocupar el primer lugar en la lista de preocupaciones públicas, con un 44,5% de menciones, superando ampliamente a problemáticas históricas como la pobreza (16,1%) y la inseguridad (13,2%). Este cambio súbito en el foco del malestar social no puede explicarse únicamente por el contenido de los audios, sino por cómo fueron percibidos y amplificadas en la esfera pública. Incluso sectores que previamente se identificaban con el oficialismo, como votantes de Javier Milei o Patricia Bullrich, comenzaron a expresar descontento, erosionando uno de los principales pilares del relato libertario, como fue la promesa de “transparencia y ruptura con las viejas prácticas políticas”.

La consecuencia fue la desaprobación de la gestión nacional, que trepó al 57%, mientras que la imagen del presidente Javier Milei cayó fuertemente, alcanzando un 58,5% de valoración negativa, la peor desde el inicio de su mandato.

Este caso revela cómo, en la actualidad, la opinión pública puede reconfigurarse en cuestión de días, desplazando completamente el eje del debate político. Temas como la pobreza o la inseguridad –problemas estructurales de larga data– quedaron momentáneamente relegados por la corrupción, que activó resortes emocionales más inmediatos.

La ciudadanía espera una gestión honesta, que se comunique con claridad, se asuma responsabilidades con rapidez y que no se subestime la capacidad de reacción de una sociedad informada que espera respuestas inmediatas y creíbles. En la era de la inmediatez, cada palabra cuenta, y cada silencio también.